

REBELIÓN MONZÓNICA

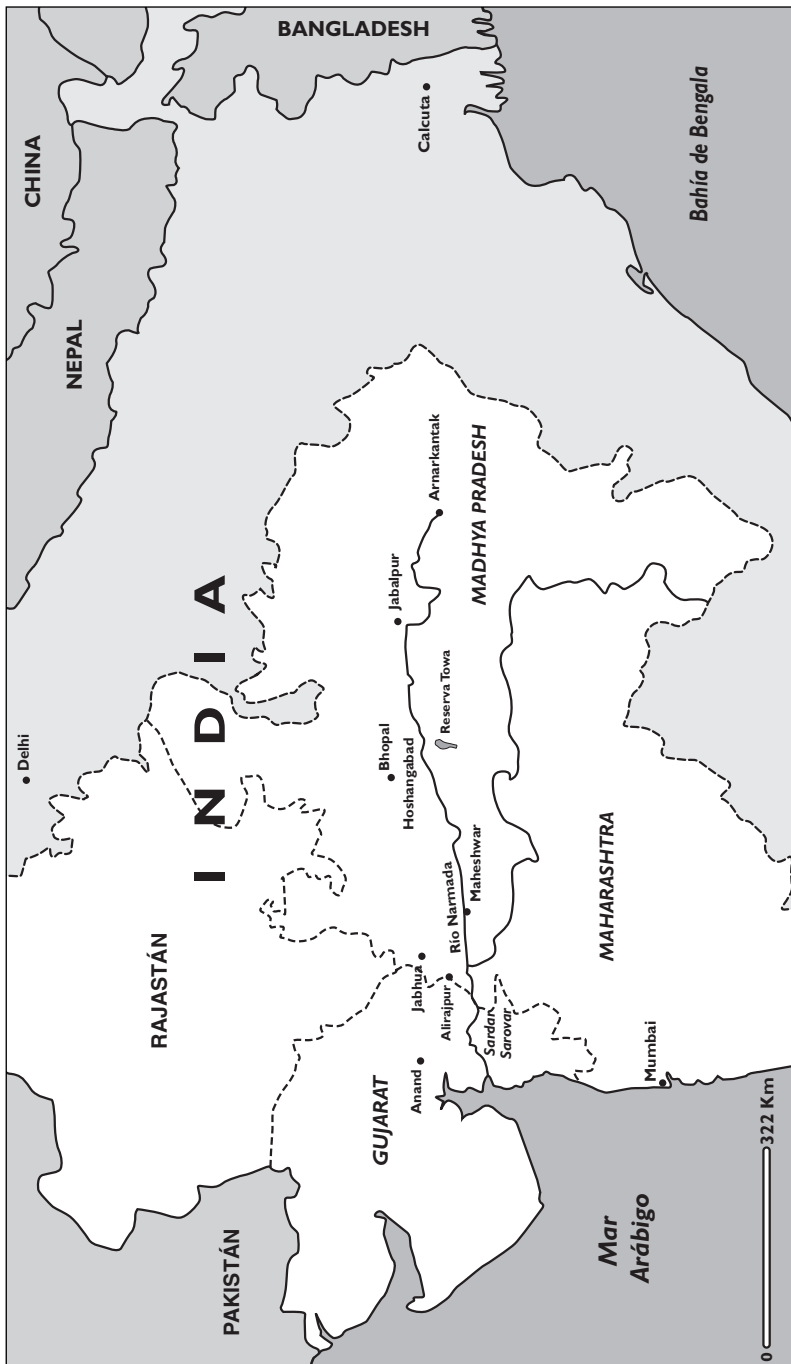
RESISTENCIA EN LA INDIA A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA
MEGAPRESA EN EL VALLE DE NARMADA*

¿Cuál es el origen de tu familia y cuáles fueron tus primeras influencias?

Nací en 1964, en el seno de una familia de clase media bengalí. Mi padre era ingeniero y trabajaba en la compañía india de ferrocarriles y mi madre era profesora en la universidad. El trabajo de mi padre nos obligó a desplazarnos por toda la India, así que, desde muy pronto, tuve conciencia de la extraordinaria variedad ecológica y geográfica del país y de cómo trabajaban las diferentes comunidades, tribus y granjeros pobres. Desde niña, desarrollé un fuerte sentido de identificación con los menos privilegiados, con la gente que trabajaba en nuestra casa y con los chicos con los que jugaba en las colonias del ferrocarril. Al crecer, comencé también a chocar con los límites que imponía el papel típico de las mujeres. El amor por la literatura –tanto por la poesía como por la prosa– abrió mi mente y me convirtió en una especie de romántica, algo que finalmente me llevaría a trabajar en aldeas. Pero en la Universidad de Delhi –estudié en el Indraprastha College, un *college* para mujeres, entre 1981 y 1984– estudié ciencias económicas.

Por aquel entonces, me había convertido en una defensora ferviente de China, llena de admiración por la Larga Marcha y las consignas de Mao sobre «marcharse al campo» y «vivir con el pueblo». No me atraía ninguna de las organizaciones izquierdistas de estudiantes, a causa de su insistencia en la necesidad de seguir la línea del partido, que me parecía contraria a la libertad de pensamiento. Así que me mantuve al margen de la Federación de Estudiantes de la India –el ala universitaria del PCI(m), el mayor partido de la izquierda– aunque muchos de mis amigos estaban en ella. Sin embargo, mi maoísmo incipiente se vino abajo en 1989. La matanza de la plaza de Tiananmen me produjo un enorme impacto. Me enseñó a ser más precavida y reforzó mi determinación a realizar mi trabajo por mí misma. Me había construido un marxismo de andar por casa,

* Chittaroopa Palit ha sido entrevistada para la *NLR* por Achin Vanaik, profesor visitante de ciencias políticas en la Universidad de Nueva Delhi, autor de *The Furies of Indian Communalism* (1997) y coautor de *South Asia on a Short Fuse* (1999). Querría agradecer la colaboración de Arundhati Roy y Sanjay Kak.



más inspirado en los valores humanistas y en los primeros escritos de Marx y en sus textos históricos que en sus análisis económicos, aunque estudiara ciencias económicas. El feminismo tuvo en mí un impacto más directo, en parte porque es algo con lo que una podía implicarse con otras mujeres de una forma no individual, sino colectiva. Grupos como Saheli y el Colectivo de Mujeres de Boston, que organizó un taller en Delhi, me hicieron más consciente de mi cuerpo y de la política de lo sexual en general. Se convirtió en un asunto cotidiano para mí. Los problemas relacionados con la dignidad humana –y los sistemas que la niegan– me parecían más importantes que el tema del salario y el bienestar material. Pero fue el grupo universitario ecologista Kalpraviksh, cuyo nombre significa El Árbol de la Imaginación, el que me puso en contacto por primera vez con los problemas del valle de Narmada. En 1984 realizaron un informe señero sobre los proyectos de construcción de una presa en la zona.

Después de licenciarme hice un curso de posgrado en el Instituto de Gestión Rural de Anand, Gujarat, donde existe una fuerte tradición de cooperativas rurales. Más tarde, trabajé durante dos años con niños y mujeres de los suburbios de Jabalpur para una ONG llamada Professional Assistance to Development Action. De todos modos, pronto rechacé el enfoque de IRMA/PRADAN. Éstos creían que la única razón que impedía el desarrollo era la falta de inversión profesional: si conseguíamos que ésta aumentara, la pobreza desaparecería como por arte de magia. Se trataba de un análisis que no conseguía introducir asuntos como el de la estructura social o la historia. En 1988, abandoné mi trabajo y pasé a formar parte de un grupo llamado Khedut Mazdoor Chetna Sangat (KMCS), Organización para la Conciencia de Campesinos y Obreros, que desarrollaba su actividad en el distrito tribal de Jhabua, en Madhya Pradesh, valle de Narmada. El KMCS había sido fundado en 1982 y estaba compuesto en su mayoría de jóvenes activistas –arquitectos, ingenieros y otros profesionales– que habían abandonado su carrera profesional y trataban de contribuir de alguna manera a la transformación de la sociedad.

¿Podrías decirnos algo acerca del Proyecto de Desarrollo del Valle de Narmada (PDVN) y de cómo empezó la oposición a él?

El río Narmada fluye hacia el este atravesando la India Central a lo largo de 1.287 kilómetros; nace en las colinas de Maikal, cerca de Amarkantak, y baja hacia las llanuras de Vindhya y Satpura hasta desembocar en el mar de Arabia en Baruch, a 322 kilómetros al norte de Mumbai. Es considerado una diosa por muchos de cuantos viven en sus orillas: de acuerdo con la creencia, basta con mirar sus aguas para lavar los propios pecados. Los habitantes del valle están obligados, una vez en la vida, a realizar un *parikrama* a lo largo de su curso, ascendiendo por una de las orillas del río hasta su origen y descendiendo por la otra. El Narmada atraviesa tres Estados indios diferentes –Madhya Pradesh, Maharashtra y Gujarat– y su geografía física y social es increíblemente variada. Desde las colinas situa-

das al este se extiende a lo largo de las llanuras aluviales de Jabalpur y Harda, en las que las aldeas, habitadas por comunidades de granjeros y pescadores, están altamente estratificadas. Entre Harda y Omkareshwar y de nuevo entre Badwani y Tanchala encontramos colinas escarpadas cubiertas de bosques, habitadas principalmente por tribus o *adivasi*: los Kols, Gonds, Korkus, Bhils y Bhilalas. En las llanuras se encuentran los Gujars, Patidars, Bharuds y Sirwis, así como los Dalits y los pueblos de marineros: los Kewats, Kahars, Dhimars y demás.

Aunque se han construido más de 3.300 grandes presas en la India desde su independencia, el Proyecto de Desarrollo del Valle de Narmada (PDVN) es uno de los mayores proyectos de toda su historia; un proyecto que incluye la construcción de dos megapresas –Sardar Sarovar, en Gujarat, y Narmada Sagar, en Madhya Pradesh– que servirán para los regadíos, la generación de energía y el control de las crecidas, aparte de 30 grandes presas más y 135 de mediano tamaño. Los gobiernos implicados, de cuatro Estados diferentes –Rajastán, por el que no pasa el río, y los otros tres–, consideran las aguas del Narmada como un botín a repartir. En 1979, el Tribunal de Pleitos que ha realizado la adjudicación entre los cuatro Estados anunció su sentencia –22.502 millones de m³ para Madhya Pradesh, 11.097 millones de m³ para Gujarat, 616'5 millones de m³ para Rajastán y 308'25 millones de m³ para Maharashtra– y determinó cómo debían ser de altas las presas para asegurar esta distribución. No se discutió el asunto de las comunidades que han vivido en la ribera del río durante siglos, cuyos derechos han sido ignorados.

Antes incluso de que sucediera esto, en la década de 1970, en el distrito de Hoshangabad de Madhya Pradesh surgió una campaña denominada Salvemos la Tierra –Mitti Bachao Abhiyan– en respuesta a la anegación masiva y a la salinización de las ricas tierras negras situadas en los alrededores de la presa de Tawa, parte del PDVN. La protesta tuvo un carácter gandhiano y ecologista, pero estaba enraizada en las comunidades de granjeros de la zona. En 1979 surgió un movimiento popular enorme pero de corta duración contra la sentencia sobre el caso de Narmada. Estaba dirigido por políticos tradicionales, muchos de ellos del Partido del Congreso de Madhya Pradesh, entre los que se encontraba Shankar Dayal Sharma, que llegaría a ser presidente de la India y que fue encarcelado por protestar contra la altura de la presa. No obstante, cuando tuvieron que negociar, los políticos pactaron cediendo en todo, lo que creó un enorme desencanto en las comunidades del valle e hizo que fuera más difícil volver a organizar la oposición desde cero.

Aun así, a mediados de la década de 1980 diversos grupos trabajaban en el valle. En 1985, Medha Paktar y otros compañeros fundaron el Narmada Ghati Dharangrast Samiti en Maharashtra, que trabajaba con 33 comunidades indígenas que se encontraban en peligro por la construcción de la presa de Sardar Sarovar. Exigían una realojo real y el derecho de recibir información sobre las zonas que iban a quedar sumergidas. Era natural

que terminaran estableciendo relaciones con el KMCS, que estaba situado en la orilla norte del río. Existía también un grupo inspirado en Gandhi llamado Narmada Ghati Nav Nirman Samiti y que trabajaba en las aldeas de las llanuras de Nimad, en Madhya Pradesh. Su dirigente era un antiguo ministro de Economía, Kashinath Trivedi. Emprendieron numerosas «expediciones» o *padyatras*, para informar a los aldeanos del impacto que tendría la presa de Sardar Sarovar, defendiendo una solución alternativa inspirada en la máxima «lo pequeño es hermoso». Los jesuitas también habían llevado a cabo un trabajo importante en la zona de Gujarat. El NBA –Movimiento para la Salvación de Narmada o Narmada Bachao Andolan– surgió de la confluencia de esas protestas, aunque el nombre sólo fue adoptado de forma oficial después de 1989. Medha Patkar jugó un papel esencial en la unión de esas iniciativas surgidas en tres Estados diferentes.

Pero aunque el movimiento de Narmada comenzó con las protestas por el realojo de los aldeanos afectados por el proyecto de Sardar Sarovar, a los tres años había quedado claro que se enfrentaban a un problema mucho mayor. La sentencia del Tribunal de Narmada había especificado que los desplazados por las presas serían recompensados con una tierra de idéntica extensión y calidad, preferiblemente en las nuevas zonas de regadío antes de que comenzara el proceso de inundación. En 1988, los aldeanos ya habían aprendido a través de su propia y amarga experiencia que no había tierra bastante para cumplir la promesa. A medida que la movilización masiva se extendía hacia el este desde Maharashtra hasta las aldeas de las tribus que poblaban la llanura de Madhya Pradesh, quedó claro que la situación no iba a dejar de empeorar en el curso alto del río. La falta de información por parte de los gobiernos central y estatal, combinada con un aumento de la conciencia de la destrucción medioambiental que el plan suponía, produjo el crecimiento de la ira de los aldeanos. Durante el verano de 1988, hubo un enorme estallido de resistencia, con una serie de encuentros y consultas masivas. En agosto de 1988, la NBA llamó a una serie de concentraciones en todo el valle, en las que los aldeanos anunciaron que ya no se limitaban a exigir el realojo, sino que pretendían oponerse a la misma construcción de la presa de Sardar Sarovar.

¿Podrías decirnos algo más acerca de las alternativas al proyecto de construcción de la presa y de las críticas de la NBA al paradigma del desarrollo?

Descubrimos que había métodos perfectamente viables y descentralizados que podían ser utilizados en la zona para la provisión de agua. Tarun Bharat Sangh y Rajendra Singh de Rajastán habían sido capaces de reavivar ríos desecados hacía tiempo en condiciones casi desérticas mediante la movilización del esfuerzo de los aldeanos locales para construir depósitos de gran tamaño. En Gujarat, el trabajo pionero inspirado por Prem Bhatia, Pandurang Athwale y Shyamji Antale había proporcionado miles de pozos y pequeñas estructuras de provisión de agua mediante técnicas

de bajo coste. Con un coste máximo de 10 millones de rupias por cada una –menos de 220.000 dólares– sería posible resolver el problema de escasez de agua de 9.000 aldeas, lo que supondría un coste total de 90.000 millones de rupias, esto es, 1.900 millones de dólares. En cambio, sólo el presupuesto oficial del diseño de la presa de Sardar Sarovar –un cálculo casi seguro insuficiente– es de 200.000 millones de rupias, es decir, más de 4.000 millones de dólares.

Contradiendo la promesa del gobierno de Gujarat de que Sardar Sarovar proporcionaría agua a las dos zonas más secas del Estado –Kutch y Saurashtra– descubrimos que sólo estaba previsto que llegase agua al 1,5 por 100 del área cultivable de Kutch y al 7 por 100 de la de Saurashtra. La mayor parte de ésta iría a las zonas más influyentes desde el punto de vista político del área central de Gujarat, zonas que son ya ricas en agua. En cambio, se estaban construyendo refinerías de azúcar en previsión de los cultivos sumergidos de caña de azúcar. También se han planeado parques acuáticos y complejos turísticos; éstos y los centros urbanos se llevarían lo mejor de las aguas de Narmada. Toda la economía política del proyecto de la presa se revelaba ante nuestros ojos.

Las descomunales presas multiusos están llenas de contradicciones. Su función de control de las crecidas exige que el vaso esté vacío durante el periodo de los monzones; sin embargo, los regadíos necesitan el almacenaje de agua y, a su vez, la obtención de energía hidroeléctrica demanda el vaciado de grandes cantidades de ésta. Las tierras recién regadas se utilizan a menudo para cultivos destinados al mercado que exigen un gran consumo de agua en lugar de para cosechas tradicionales de consumo directo, lo que deja a las familias de agricultores a merced del mercado global. El proyecto tiene también un alto precio ecológico. En la India, la tierra regada por el agua de pozos es el doble de productiva que la regada por canales, lo que implica un proceso de anegación y salinización. Una quinta parte de la tierra regada del planeta está siendo afectada por el exceso de sal. Las presas además han eliminado o puesto en peligro una quinta parte de los peces de agua dulce. La Ley de Adquisición de Tierra de 1894, aprobada por los británicos, permite la confiscación de tierras por razones de «interés público». La NBA discute las expropiaciones de tierras en Narmada dado que resulta evidente que no se han producido en función del interés público.

Si se estudian los diversos proyectos de Narmada, resulta obvio que no se basan en la valoración de las necesidades reales y que ni siquiera ofrecen una visión conjunta del valle del río. Dudo de que el gobierno tenga un mapa claro de las zonas que quedarán sumergidas de acuerdo con los planes. El enfoque ha sido desde siempre fragmentario, basado en la idea de confiscación. Esto es cierto no sólo para las presas de Narmada, sino también para muchos otros de los proyectos de desarrollo, incluido el Proyecto de Conexión de Ríos que el gobierno del BJP impulsa actualmente, una propuesta demencial, tanto desde el punto de vista social

como desde el ecológico. Representa la intensificación del programa neoliberal de cercamiento de los bienes comunes: la apropiación de los ríos como antecedente de su control por parte de las corporaciones globales para el comercio a gran escala en los mercados del agua y la energía. La NBA se ha opuesto a esta destrucción en nombre del desarrollo de ríos y bosques y de las comunidades que han vivido en ellos durante siglos. En reuniones locales de, a veces, 30.000 personas hemos destacado el papel del Estado indio y del capital privado, nacional y extranjero, en este proceso de mercantilización de los bienes públicos, señalando quién paga y quién se beneficia. Esto nos ha hecho ganar nuevos amigos, pero también nuevos enemigos: las elites que esperan beneficiarse de la construcción de las presas han empezado a desacreditar a la NBA como «antidesarrollista».

La NBA se hizo famosa al lograr con su campaña que el Banco Mundial retirase su apoyo al proyecto de Sardar Sarovar. ¿Podrías describir cómo se produjo este éxito?

En 1985, cuando la burocracia central de Delhi comenzó a hacer conjeturas sobre Sardar Sarovar, el Banco Mundial la apoyó con un crédito de 450 millones de dólares destinado a la construcción de la presa. Esta intervención dejó al descubierto la falsedad de la excusa habitual del Banco Mundial por su intervención en proyectos de dudoso impacto medioambiental: que éstos son asuntos sobre los que deben decidir los gobiernos nacionales. La verdad es que es el propio banco el que defiende tales proyectos y, meramente, se limita a proponer «mejores» políticas de realojo. Aunque algunas ONG trabajaban con ellos para desarrollar estas medidas para los desplazados de Gujarat, la NBA se negó a colaborar. La gente del valle iba a resultar muy perjudicada por las condiciones que imponía el crédito del Banco Mundial. Antes de que fuera desembolsada cualquier cantidad, el banco exigía que se dieran ciertas condiciones –en concreto que se evacuaran las aldeas, se completaran las inspecciones, se recopilara la información– y los gobiernos estatales de Madhya Pradesh, Maharashtra y Gujarat traducían este calendario en una serie de asaltos brutales en los que la policía abría fuego contra los manifestantes de la NBA, practicaba numerosos arrestos y llegaba a ejercer violencia sobre las mujeres embarazadas. Cada vez que se acercaba un plazo límite del Banco Mundial, sabíamos que la represión se intensificaría en el valle.

A finales de la década de 1980, el banco tenía que enfrentarse cada vez a más críticas por su apoyo a la construcción de la presa, realizadas tanto por la Red Internacional de los Ríos, ubicada en el Sur, como por grupos de protesta brasileños y ONG del Norte como Amigos de la Tierra. Los ecologistas del Norte presionaron a sus gobiernos, preguntando a qué se destinaba el dinero público que iba a parar al Banco Mundial. A medida que el movimiento internacional crecía, nuestra resistencia también se hizo más intensa. En 1990, una enorme concentración en Manibeli, Maharashtra –la primera aldea que tenía que ser inundada por el proyec-

to de Sardar Sarovar—, se convirtió en una «declaración internacional» contra el Banco Mundial. El punto de inflexión decisivo llegó en 1991, cuando organizamos una «marcha de lucha», o *sangharsh yatra*, a Gujarat, para protestar contra la presa. Cerca de 7.000 personas nos acompañaron en el frío cortante del invierno. Fuimos detenidos en la frontera del Estado, en un lugar llamado Ferkuwa. Los participantes acamparon allí y siete personas, entre ellas Medha, iniciaron una huelga de hambre indefinida. Fue entonces cuando el Banco Mundial dio marcha atrás y aceptó realizar un informe independiente sobre el proyecto de Sardar Sarovar, el primero en su historia.

El equipo de investigación —dirigido por Bradford Morse, un antiguo directivo del Proyecto de Desarrollo de la ONU— pasó un año y medio en la India, viajando por el valle y reuniéndose con todo el mundo, desde burócratas hasta aldeanos y representantes de las ONG. En algunos casos nos molestaron sus preguntas capciosas, su occidentalismo, el hecho de que un equipo formado por occidentales tuviera que juzgar lo que estaba pasando aquí. Pero, cuando salió, el Informe Morse resultó ser excelente. Sostenía que, dada la falta de voluntad agrícola y política, un realojo adecuado sería imposible, y que forzar el proyecto en esas circunstancias llevaría a un desastre de imposible resolución. Los planes de Sardar Sarovar no tenían en cuenta las consecuencias medioambientales e hidrológicas y exageraban los beneficios. El Banco Mundial era recriminado por su enfoque incrementalista autoexculpatorio, que daba por sentado que las cosas mejorarían simplemente aumentando la presión. El rigor del informe era sobresaliente, a la altura de algunos de los tratados que los primeros estudiosos británicos de la India habían realizado sobre la vegetación, las tribus y otros temas.

Los responsables del Banco Mundial respondieron publicando un documento titulado «Los próximos pasos». En él daba al Estado indio un plazo de seis meses para «normalizar» la situación, periodo después del cual el banco tomaría una decisión final. Todos nosotros sabíamos que eso quería decir que la represión se iba a intensificar. Estábamos en una reunión en la aldea tribal de Kakrana, en Madhya Pradesh, cuando llegaron las noticias. Los aldeanos se rieron; decían que si habían sido capaces de soportar diez años de brutalidad, el gobierno no iba a vencerlos en seis meses. Como era de prever, la policía llegó a los 15 minutos de producirse esta conversación. Golpearon y arrestaron a varios activistas reconocidos, a mí entre ellos, y durante los siguientes cuatro días nos sometieron a muchas de nosotras a una tortura en tercer grado, con amenazas de electrocución. Durante los meses siguientes la represión aumentó. Hubo arrestos masivos. Se demolieron por completo aldeas tribales como Anjanwada. Se destruyeron casas y utensilios básicos, se confiscaron semillas, etcétera. Su estrategia fracasó. Los aldeanos se negaron a ceder y se produjeron protestas internacionales contra el tratamiento al que estaban siendo sometidas las gentes del valle, lo que aumentó la presión sobre el Banco Mundial. En 1993, anunciaron que retiraban su apoyo al

proyecto de Sardar Sarovar. El Informe Morse había terminado con la legitimidad del PDVN, aunque esto no detuvo la represión local. En represión por la pérdida del crédito, la policía de Maharashtra abrió fuego contra los manifestantes asesinando a un chico indígena de dieciseis años, Rehmal Puniya.

Comenzó entonces una nueva fase, en la que la NBA tendría que enfrentarse cara a cara con el Estado indio. En diciembre de 1994 realizamos otra huelga de hambre y otra sentada de un mes de duración en Bhopal, capital de Madhya Pradesh. El gobierno accedió finalmente a detener la construcción y, puesto que todos los Estados tenían que actuar por consenso, el trabajo también se detuvo en Gujarat y Maharashtra. También enviamos una amplia petición sobre el tema de Narmada al Tribunal Supremo indio a principios de año. En mayo de 1995, el tribunal decretó una interrupción provisional de cualquier obra de construcción en Sardar Sarovar, a la espera de una sentencia definitiva. Cuando ésta llegó, en 2000, supuso un golpe duro para el movimiento, pero no hay ninguna duda de que la detención temporal supuso un alivio muy necesario para la gente del valle de Narmada, que, por aquel entonces, estaba padeciendo una durísima represión.

La NBA también ha logrado la retirada del capital extranjero de otro proyecto de presa, en Maheshwar. ¿Cómo lo lograsteis? ¿Qué conclusiones generales sacáis de la experiencia?

Cuando se detuvo la construcción en Sardar Sarovar, la gente comenzó a pedir ayuda a la NBA contra otros proyectos de presas en el valle de Narmada. En junio de 1997, estábamos organizando a la gente en su lucha contra seis o siete presas: muchos comenzaron a establecer contacto y a compartir sus experiencias, a partir de una visión global del valle. Una batalla clave fue la de la presa de Maheshwar en Madhya Pradesh. En 1992, éste había sido el primer proyecto de energía hidráulica que había sido privatizado, vendido a S. Kumars, una compañía textil india sin experiencia en la producción de energía. En consonancia con las políticas neoliberales introducidas por el gobierno indio a principios de la década de 1990, la compañía recibiría un pago por parte del Estado de Madhya Pradesh de 600 millones de rupías, cerca de 130 millones de dólares, durante los siguientes treinta y cinco años, produjera o no energía. Las previsiones de costes del proyecto se habían quintuplicado en 1999 y la producción de electricidad se había hecho prohibitivamente cara; como mínimo tres veces más cara que la electricidad existente. Mientras, la presa había sido diseñada de modo que iba a dejar bajo el agua o a afectar a las viviendas de 50.000 personas de 61 aldeas. Una vez más, la NBA mantuvo que el proyecto se oponía al interés público.

La construcción de la presa comenzó en serio a principios de noviembre de 1977. El 11 de enero de 1998, 24.000 personas ocuparon la zona de Maheshwar; miles de ellas se mantuvieron allí durante los siguientes veinti-

tiún días, exigiendo una revisión total del proyecto, y cinco personas iniciaron una huelga de hambre. Ante la proximidad de las elecciones estatales, el gobierno de Madhya Pradesh accedió a detener las obras de construcción y a crear una comisión de investigación que realizara un informe sobre la presa; pero tan pronto como pasaron las elecciones, reiniciaron la construcción. De nuevo, miles de personas reocuparon la zona durante dos días consecutivos en abril de 1998. Fueron golpeadas brutalmente y atacadas con gases lacrimógenos. Más de un millar fueron encarceladas. A medida que fuimos conociendo mejor el terreno, llegamos a ocupar la presa y detener el trabajo once veces en los siguientes tres años. S. Kumars y el gobierno del Estado respondieron enviando 2.000 policías, entre ellos algunos paramilitares.

En mayo de 1998, comenzamos otra forma de agitación, levantando barricadas humanas de veinticuatro horas en las carreteras que llevan a la presa, para así detener los camiones que transportaban los materiales de construcción. Por supuesto, dejábamos pasar los que llevaban la comida de los trabajadores, en su mayor parte obreros de Andhra Pradesh y Orissa brutalmente explotados. El gobierno, en un principio sin saber cómo reaccionar, respondió jugando al gato y al ratón: cada diez días enviaba un grupo enorme de policías que llevaba a cabo arrestos masivos, a menudo con grandes dosis de violencia, y hacía que pasara un convoy completo de camiones a los que escoltaba. Aunque no podías impedir que llegara material a la zona, las barricadas sirvieron para ralentizar el ritmo de la construcción. Las protestas movilizaron además a un gran número de personas durante varios meses. El papel de liderazgo de las mujeres en esas acciones –soportaron veranos tórridos y monzones, hicieron guardias en las noches más oscuras, sufrieron ataques violentos de la policía y arrestos brutales– conmocionó las zonas próximas y generó una gran presión sobre el gobierno de Madhya Pradesh. Pero estaba claro que estábamos llegando a los límites de la resistencia humana, así que adoptamos otra estrategia: levantar barricadas ante la financiación de la presa.

Cuando la India abrió el sector de la electricidad a la privatización en 1991, se crearon enormes oportunidades de beneficio para el capital global. El plan inicial del proyecto de presa de Maheshwar incluía un 78 por 100 de financiación extranjera. Después del fracaso de las negociaciones con Bechtel y PacGen, S. Kumars encontró dos empresas de energía alemanas, VEW Energie y Bayernwerk, que asumieron el 49 por 100 del presupuesto; entre otras cosas, se suponía que tenían que aportar créditos vinculados destinados a la compra de equipo electro-mecánico por un valor de 134,15 millones de dólares a Siemens mediante un préstamo concedido a la exportación respaldado por el gobierno alemán, es decir, por dinero público. Por parte de la India, de nuevo, la garantía procedería de fondos públicos. Éste es un punto débil de las estrategias de privatización del capital global, la grieta que las deja abiertas a la intervención y la investigación populares, no sólo porque el uso de dinero público crea un espacio potencial de control democrático, sino porque deja al descubier-

to las contradicciones de la globalización de las multinacionales: la ausencia de un «mercado de libre competencia» y de «asunción de riesgos», que se supone que son las virtudes de la empresarialidad privada.

En abril de 1999, los aldeanos afectados por la presa de Maheshwar comenzaron una manifestación de un mes de duración y una huelga de hambre indefinida en Bhopal. Después de veintiún días, Bayernwerk y VEW se retiraron del proyecto. Bayernwerk habló de la falta de un plan de realojo como su mayor preocupación. En marzo de 2000, Ogden Energy –una compañía estadounidense, que había formado parte del séquito empresarial del presidente Clinton cuando había visitado el país esa primavera– aceptó asumir el 49 por 100 de las empresas alemanas. Durante los meses siguientes, organizamos una lucha en todos los frentes, iniciando acciones públicas en Alemania y Estados Unidos. En Alemania, la campaña estuvo dirigida por la ONG Urgewald, a cuyo frente se encuentra Heffa Schücking, que consiguió que el préstamo de exportación a Maheshwar fuera una prioridad del gobierno del SPD y los Verdes. En Estados Unidos, la protesta estuvo organizada por los inmigrantes indios, sobre todo estudiantes, y por grupos como la Red Internacional de Ríos. También organizamos grandes manifestaciones frente a las embajadas alemana y estadounidense en Nueva Delhi. El resultado fue que, después de realizar su propia investigación sobre el terreno, el gobierno alemán rechazó el préstamo de exportación para Siemens, que, en consecuencia, se retiró del proyecto. Paralelamente, el gobierno portugués vetó un préstamo a la compañía energética Alstomb-ABB. El gobierno de Maharashtra, mientras, había rechazado un acuerdo previo con Enron y, a la luz de todo esto, en 2001 Ogden Energy abandonó también el proyecto de Maheshwar.

Después de que las corporaciones extranjeras se retiraran del proyecto, S. Kumars trató de conseguir fondos de instituciones estatales, incluso aunque en un primer momento la privatización se había justificado a partir del supuesto de que no había suficiente dinero público. De modo que, en mayo de 2002, la NBA inició la lucha contra los grandes bancos y las multinacionales financieras de Mumbai, combinando el diálogo con diversas acciones masivas de protesta. Recopilamos una lista de irregularidades financieras graves en la utilización que S. Kumars había hecho del dinero público. La compañía consiguió una orden judicial contra la NBA que nos impedía organizar protestas masivas y sacar artículos de prensa «difamatorios». Pero la publicidad detuvo el desvío de fondos públicos que mantenía vivo el proyecto de Maheshwar. Todo el trabajo de construcción se detuvo y, el 20 de diciembre de 2002, las propiedades «muebles e inmuebles» del proyecto fueron embargadas por una de las instituciones financieras del Estado que lo había estado respaldando.

Aprendimos mucho sobre las estructuras y los procesos de globalización a través de estas luchas; y mucho también sobre la necesidad de establecer alianzas globales para enfrentarnos a ella. Pero aunque los factores

políticos internacionales –el carácter de los gobiernos implicados, la existencia de grupos capaces de apoyarnos en el Norte– desempeñan un papel importante, no pueden suplir el papel que realiza la existencia de un movimiento de masas local como base de la lucha. Poco después de que el gobierno del SPD rechazase en Berlín el préstamo a Siemens para Maheshwar, accedió a apoyar la implicación de la compañía en la presa de Tehri en el Himalaya y en la catastrófica Presa de las Tres Gargantas en China, ambas tan destructivas como el proyecto de Narmada; pero en ninguno de esos dos casos habían existido luchas populares sobre el terreno. Nunca pensamos, al comenzar nuestra lucha contra el proyecto de Maheshwar, que se convertiría en una batalla tan completa contra la globalización de las corporaciones y la privatización. Uno de los logros principales es que encontramos aliados en otros grupos de mujeres, sindicatos y partidos de la izquierda, que, en un principio, no habían participado en nuestras protestas con demasiada intensidad.

¿Qué papel han desempeñado las mujeres en la lucha?

El 8 de marzo de 1998 creamos una organización independiente de mujeres dentro de la NBA, la Narmada Shakti Dal. Cerca de dos tercios de las personas que participaron en las barricadas y las ocupaciones de Maheshwar eran mujeres campesinas y también jugaron un papel importante en el grupo que tomaba las decisiones. De hecho, descubrimos que las elecciones que debieron hacerse para mantener una lucha tan incesante, a la vista del creciente cansancio y del enorme riesgo, sólo fueron posibles gracias a la participación de las mujeres. Demostraron ser mucho más radicales y militantes que los hombres y se mostraron capaces de generar protestas más imaginativas.

Las mujeres campesinas fueron a la lucha de Maheshwar lo que los indígenas habían sido a la de Sardar Sarovar. Podían generar un liderazgo moral en primer lugar porque su distancia respecto del mercado implicaba que nunca verían la tierra y el río –al que adoraban como madre– como mercancías que pudieran ser vendidas por dinero. S. Kumars y el gobierno central ofrecieron grandes compensaciones cuando los informes se volvieron críticos hacia su proyecto, y eso naturalmente atrajo a algunas familias. Pero la mayoría de ellas rechazó aceptar las compensaciones sobre todo porque las mujeres no quisieron cambiar sus tierras por dinero y estuvieron dispuestas a luchar para que ésa fuera la posición de sus comunidades, y a menudo lo hicieron dentro de sus propios hogares. Aldeas como Behgaon vieron la emergencia de liderazgos fuertes de mujeres, y se dieron situaciones en las que las mujeres se oponían a la voluntad de los hombres de aceptar el dinero. Se impusieron las mujeres y se mantuvo la unidad de la aldea, a un bajo coste.

En segundo lugar, la relativa exclusión de las mujeres del sistema político hizo que sus cabezas no fueran colonizadas por las ideologías de los partidos tradicionales, por lo que no se engañaron dándole a su propia

destrucción el nombre de «desarrollo». Tampoco se volvieron cínicas ni se dejaron desmoralizar por el poder del Estado. Su enfoque imaginativo las mantuvo abiertas a nuevas formas de lucha. Por ejemplo, en enero de 2000, varios miles de nosotras volvimos a ocupar la zona de la presa. Fuimos arrestadas y llevadas a la cárcel de Maheshwar. Las autoridades querían dejarnos libres de inmediato, pero las mujeres, de repente, se negaron a abandonar la prisión hasta que les respondieran algunas preguntas. ¿Cuánto costaría la electricidad de la presa en comparación con las fuentes de energía existentes? ¿Cuánto le costaría al gobierno justificar los préstamos concedidos que protegían a los inversores privados con dinero público independientemente de que se produjera o no energía? Durante los siguientes tres días nos encerramos en la prisión; mientras tanto, los carceleros huyeron. Así que, aunque no nos hacíamos ilusiones respecto de la posibilidad de negociar con el gobierno de Madhya Pradesh, fuimos capaces de crear una conciencia mucho más crítica sobre el proyecto de Maheshwar a través de nuestras protestas y nuestras preguntas intencionadas, incluso entre aquellos que estaban a favor de obtener más electricidad.

¿Qué lecciones extraerías de la experiencia de la NBA con el Tribunal Supremo de la India? Restrospectivamente, ¿consideras que fue un error adoptar un enfoque legal en las luchas?

En primer lugar, la NBA nunca ha confiado únicamente en la estrategia legal. Siempre hemos mantenido a la vez un proceso de acción directa. Por ejemplo, cada año desde 1991 hemos organizado un *satyagraha* monzónico –un proceso de «urgir a la verdad» en sentido gandhiano– en el que la gente se enfrentaba con sus cuerpos a la crecida de agua en los vasos de las presas, resistiendo hasta que el agua les llegaba a la cintura. En segundo lugar, respondiendo a tus preguntas: no, no creo que haya sido un error llevar el conflicto a los tribunales en 1994. No podemos despreciar por completo al poder judicial como una institución de la clase dirigente: representa un espacio discutido y, como sucede con cualquier otro espacio en una democracia, debemos luchar para arrebatárselo a las elites.

Aun así, cuando presentamos nuestra demanda sobre el valle de Narmada en 1994, lo hicimos ante un Tribunal Supremo sustancialmente distinto al que nos dio el veredicto final en 2000. Dejando a un lado a sus miembros, el clima político de cambio de la década de 1990 se reflejó en los escalones superiores del sistema legal indio. La tradición más activista del poder judicial de las décadas precedentes –que mantenía una tradición de pleitos por el interés público que permitía el acceso a la justicia de los pobres y los desposeídos– se ha reinventado a sí misma y ha producido una serie de juicios significativos en los últimos dos años. Hemos subestimado gravemente el alcance de la transformación que nuestras instituciones democráticas –el poder judicial incluido– han sufrido en las últimas dos décadas a causa del proceso de la globalización neoliberal. Si bien éstas han funcionado, a pequeña escala, mediante un sistema de

incentivos y premios, también han conseguido imponer el marco ideológico en el que cualquier obstáculo en la búsqueda por parte del capital de superbeneficios –ya se trate de movimientos sociales, consideraciones medioambientales o preocupaciones sobre la vida de la gente– es visto como una restricción de la que hay que liberarse. ¿Qué mejor manera de hacerlo que a través de la vía judicial, cuyos veredictos se supone que son justos e imparciales y que, por lo tanto, están más allá de cualquier crítica?

Aun así, el fallo final de 2000 del Tribunal Supremo sobre nuestra petición supuso un *shock*. La sentencia aprobada por la mayoría de la sala sostenía de forma clara que las grandes presas servían al interés público a expensas de una pequeña minoría; además se limitaba a ignorar cualquier consideración medioambiental. En lo que suponía un paso atrás respecto a la sentencia de Narmada de 1979, permitía que las obras se iniciasen antes de que la gente hubiera sido realojada. Los jueces hacían unas cuantas recomendaciones triviales para la mejora de los lugares de realojo existentes –más columpios para los niños, por ejemplo– y legislaban que la altura de la presa de Sardar Sarovar podía elevarse primero dos metros y, más tarde, cinco.

Para los pocos de nosotros que permanecemos en Delhi para escuchar la sentencia del Tribunal Supremo, esos cinco metros eran algo más que una cifra abstracta. La reserva dejaría sumergida ahora la zona *adivasi* que pocos años antes había quedado al margen y cuya población no había sido realojada. Estábamos realmente conmocionados por el hecho de que el poder judicial –un pilar de la democracia– nos hubiera traicionado. La prensa nos llamó varias veces a lo largo de aquella tarde para que diéramos nuestra opinión y lo único que pudimos decir es que la gente del valle tendría que reunirse para decidir cuál era el siguiente paso. Entonces, casi inmediatamente después, apareció un reportaje televisivo en el que se decía que 4.000 personas se habían reunido en el valle de Narmada para condenar el juicio y decidir sobre sus consecuencias de forma unitaria, «desde Jalsindhi hasta Jalkothi». No podíamos entender cómo habían logrado movilizarse tan rápido, pero resultó que los aldeanos afectados por el proyecto de Maheshwar habían ocupado la zona de la presa esa misma tarde, en una de sus muchas acciones de guerrilla. Tan pronto como tuvieron noticia de la decisión sobre Sardar Sarovar, enviaron un comunicado de prensa mostrando su solidaridad con la gente de aquella zona.

Dos días después, tuvimos una reunión en Anjanwada, donde se habían reunido las tribus de Alirajpur. Yo estaba tan deprimida que apenas podía hablar: era como anunciar una sentencia de muerte. Alguien rompió el hielo diciendo lo que ya sabíamos todos y todas: que el Tribunal Supremo había permitido un aumento de la altura de la presa de cinco metros, a partir de la afirmación de los gobiernos de Gujarat, Madhya Pradesh y del gobierno central de que había tierras alternativas adecuadas. Todo el mundo comenzó a hablar a la vez y en unos pocos minutos la asamblea había tomado una decisión de forma unánime: en primer lugar, le demos-

tráramos a los que estaban en el poder que no éramos ratones de los que hubiera que librarse; y, en segundo lugar, demostraríamos que la afirmación de los gobiernos sobre la existencia de tierras alternativas era falsa. Más tarde, esa misma noche, uno de los activistas indígenas me despertó, uno de aquellos que había compartido con nosotros la fe en las estructuras democráticas. ¿Qué había sucedido, me preguntó, cómo podían haber pronunciado una sentencia como ésa? ¿No tenían claro que la tierra para su realojo no existía? Pero los *adivasis* se levantaron temprano la mañana siguiente como siempre, riéndose con su inexplicable risa matutina, demostrando su mezcla característica de estoicismo y equilibrio.

¿Cómo se toman habitualmente las decisiones en la NBA? ¿Cómo describirías la estructura interna del movimiento?

En el propio valle hay dos centros independientes de toma de decisiones, uno está en la región de Sardar Sarovar y otro en las zonas de lucha de Maan y Maheshwar; ambos reúnen a los dirigentes orgánicos de las aldeas más un grupo de activistas urbanos. Además, como la NBA se extiende por varios Estados indios, hace falta una red de trabajo poco rígida que se coordina en varios niveles. La resistencia a los proyectos de presas es vista como un asunto de supervivencia –un asunto de vida o muerte– para las comunidades del valle de Narmada. Una de nuestras primeras consignas fue la de «Nadie se moverá, no construirán la presa», «Koi nahi hatega, bandh nahi banega». Cuando las aguas empezaron a subir, la gente creó otro canto: «Nos hundiremos, pero no nos moverán», «Doobenge, par hatenge nahi». Posturas como ésta tienen que basarse en el apoyo y la participación masivos más que en estructuras activistas minoritarias.

El ritmo del activismo también viene dictado por las estaciones. Cada monzón, cuando la población del valle tiene que enfrentarse a la crecida de las aguas, realizamos un encuentro masivo. La gente de distintas aldeas se reúne durante todo un día, a veces dos, para discutir la situación. ¿Qué parte del territorio quedará sumergida y cuál es la mejor forma de enfrentarnos a ello? Si el muro de la presa ha sido recrecido ese último año, ¿cuáles son las consecuencias?, ¿qué formas de resistencia son las más apropiadas para cada *satyagraha*?, ¿cómo deben gestionarse los asuntos logísticos en lo que se refiere a la madera, el agua, el grano y los transportes en el contexto de la crecida que se produce en el vaso de la presa? La mayor parte del tiempo nos encontramos entre la espada y la pared y a menudo sólo tenemos un número limitado de opciones entre las que elegir: policías a los que enfrentarse, edificios que ocupar, partidarios con los que entrar en contacto, y demás. Así que el grado de desacuerdo es bastante limitado y, en la práctica, hay un gran consenso respecto a las decisiones.

Después de cada serie de encuentros, realizamos una consulta colectiva en la que los representantes de distintas regiones se reúnen para elabo-

rar estrategias más amplias para llamar la atención sobre la situación y la lucha de la gente del valle. Otras discusiones tienen lugar en el Comité de Coordinación, el *samanvaya samiti*, compuesto por intelectuales y activistas de fuera del movimiento que nos ayudan a extender nuestros vínculos. La resistencia sobre el terreno necesita estar apoyada por iniciativas legales y campañas mediáticas, así como por alianzas forjadas en el ámbito nacional e internacional. Los intentos de la NBA de cuestionar el paradigma del desarrollo, por ejemplo, ha implicado la extensión del debate a la clase media india, que se encuentra entre los partidarios más decididos del proyecto del valle de Narmada. Actualmente, tenemos cerca de sesenta centros de apoyo urbano en ciudades de toda la India. A lo largo de la última década ha habido periodos en los que esas estructuras se han desintegrado o han dejado de ser útiles, pero para nosotros está claro que, sin una amplia consulta a muchos niveles, tanto dentro como fuera del movimiento, la acción colectiva sostenida resultaría imposible.

A menudo, como sucedió con el problema de qué rumbo iba tomar tras el fallo del Tribunal Supremo, las decisiones son rápidas, consensuadas y precisas; prueba de ello es que las reacciones en otras zonas indígenas fueron muy similares, en aquel caso. Pero a veces no se puede alcanzar el consenso. Por ejemplo, un activista veterano quería responder al veredicto final con una «inmersión», un *jal samarpan*, proceso en el que una persona permanece inmóvil ante las aguas que suben hasta la muerte. Esta idea fue muy debatida y muchos de los habitantes del valle y de sus partidarios se opusieron a ella, algo que ha hecho que la táctica no se lleve a cabo. En los buenos momentos no necesitamos estructuras formales, representantes electos, principios organizativos articulados. Pero en momentos de crisis o vacío, cuando todo lo demás se ha hundido, sí que hacen falta.

¿Puedes describir algunos de vuestros métodos de lucha? ¿Qué papel juega la no violencia dentro de la filosofía de la NBA y cómo de frustrante ha sido a la vista de la represión estatal?

Las principales formas de lucha de masas en el valle de Narmada han consistido en acciones directas no violentas: marchas, *satyagraha* y la desobediencia civil. En Sardar Sarovar, por ejemplo, después de Ferkuwa, cientos de aldeas se negaron a permitir que cualquier funcionario del gobierno entrase en ellas. En Maheshwar los afectados por la presa han ocupado en repetidas ocasiones la zona, haciendo frente a la represión policial. Otras formas de *satyagraha* han implicado a gente que permanecía en sus aldeas a pesar de la inminente inmersión o las huelgas de hambre indefinidas para llamar la atención de la opinión pública. La represión y la indiferencia del Estado nos han dejado a menudo frustrados e indefensos, pero no creo que eso suponga un fallo de nuestra táctica. En un mundo crecientemente globalizado, tenemos que buscar estrategias más ricas y más capaces de lograr que la gente se implique; pero eso no quiere decir que podamos renunciar al principio de la no violencia, que sigue siendo fun-

damental para la NBA. Si luchamos por el derecho inalienable a la vida e insistimos en que esta preocupación debería ser la base de cualquier paradigma de desarrollo, ¿cómo vamos a ceder a la violencia? Ha habido un par de incidentes imprevistos relacionados con la autodefensa que no pueden considerarse como no violentos; han sido momentos en los que a la gente se la ha empujado más allá de su propio límite. Sin embargo, como estrategia, ¿cómo podría la violencia física por nuestra parte hacer frente al poder militar del ejército indio o de la globalización imperialista? Y lo que es más importante, sólo una lucha no violenta puede proporcionarnos el silencio en el que se oigan nuestras preguntas. Una estrategia de violencia genera un tipo de discurso político muy diferente.

¿Pero acaso los activistas no ponen sus propias vidas en peligro mediante las huelgas de hambre y las inmersiones?

Las *satyagrahas* monzónicas en las que cientos de personas se mantienen en pie frente a las aguas que entran en sus casas y en sus campos es algo distinto de la práctica de la inmersión, del *jal samarpan*. *Satyagraha* significa algo más que presionar al Estado; es también una forma de tomar conciencia de lo que el Estado le está haciendo a la gente. Afirma la existencia de habitantes en el valle y demuestra nuestra solidaridad con ellos. Es una afirmación moral que muestra el contraste entre la violencia del proyecto de desarrollo y la determinación de aquellos que permanecen en su lugar. En la mayor parte de los *satyagrahas* monzónicos en los que las aguas han inundado de hecho las casas –como ha sucedido en Domkhedi durante los últimos dos o tres años– la policía ha arrastrado a la gente fuera físicamente de las zonas que iban quedar inundadas, en un intento de quitarle a la agitación su poder simbólico. Como ya he dicho, muchos de nosotros hemos sido muy críticos con el método del *jal samarpan*. Para luchar necesitamos estar vivos. También tenemos que ser conscientes del hecho de que el gobierno puede volver a su favor la situación diciendo que, puesto que no aspiramos al realojo, si nos ahogamos es nuestra propia culpa. La huelga de hambre es más gradual y nos da tiempo para despertar a la opinión pública. Pero si se utilizan las mismas armas una y otra vez, se vuelven ineficaces.

Mucha gente del valle propone que midamos la tierra federal de Madhya Pradesh de cara a realizar un reasentamiento autónomo y para dejar en evidencia al gobierno. Hay 10.100 kilómetros cuadrados que pertenecen a una granja estatal, que en opinión del Banco Asiático de Desarrollo debería ser privatizada. Se trata de una de las fincas mayores de la India. Así que parece que hay tierra suficiente para las multinacionales, pero no para los millones de personas que han sido desplazados en nombre del «interés público». Ni una sola persona de Madhya Pradesh ha recibido el equivalente legal de la tierra que tenía. La proporción es también muy pobre en los otros dos Estados. Dicen que se está realojando a 4.000 familias en Gujarat y a 6.000 en Maharashtra. Pero hay 25 millones de personas en el valle cuyas vidas van a resultar afectadas de forma negativa de

alguna manera y al menos 500.000 que serán desplazadas por la inmersión directa de sus casas.

¿Cómo obtiene dinero la NBA?

Casi el 40 por 100 del presupuesto de la NBA procede de los granjeros de Nimad, las llanuras relativamente ricas del valle de Narmada. Después de la cosecha de trigo, cada granjero contribuye con un kilogramo por quintal producido y también hay pequeñas donaciones de dinero en efectivo tras la cosecha de algodón; aunque su prosperidad se ve ahora seriamente amenazada por la OMC. El otro 60 por 100 procede de colaboradores de las ciudades. Varios artistas indios de prestigio han donado obras suyas al movimiento, y Arundhati Roy nos ha apoyado de manera firme con sus escritos; nos donó la totalidad del Booker Prize hace tres años y desde entonces sigue contribuyendo generosamente.

Muy pronto decidimos que no aceptaríamos subvenciones del gobierno —¿por qué iban a querer pagar a quien se opone de forma directa a sus políticas?— ni dinero extranjero, excepto los costes de los viajes y la hospitalidad local cuando se nos invite a hablar. Las donaciones extranjeras nos expondrían a todo tipo de preguntas sobre la autonomía del movimiento; permitirían también que el gobierno indio ejerciese cierto control sobre nosotros, ya que las donaciones tendrían que ser tramitadas a través del Ministerio de Asuntos Exteriores. Por supuesto, defendemos nuestro derecho a apelar a la solidaridad internacional, pero creemos también que la sociedad india es capaz de sostener luchas populares y que hacerlo construye y afirma el apoyo al movimiento.

Gujarat ha sido el Estado indio más polarizado comunalmente, el laboratorio de las fuerzas Hindutva, en el que, tras el más brutal y deliberado pogromo antimusulmán desde la independencia, el BJP ha vuelto al poder con la mayoría más holgada de su historia, más de dos tercios del total de los votos. ¿Hay una conexión entre la comunalización de Gujarat y la oposición por parte de amplios sectores de la población, especialmente entre las clases alta y media, a la NBA?

Éste es un auténtico problema en Gujarat. Durante la década de 1980 tuvo lugar un cambio en la complejión política del Estado. Las castas altas y medias llegaron al poder después de la ruptura de la alianza de las castas bajas de *kham*, que había dominado con anterioridad en las elecciones y que estaba compuesta por los *kshatriyas*, aquellos que no forman parte de las castas altas en Gujarat, *barijans*, *adivasis* y musulmanes. Esta nueva elite es mucho más comunal y lumpen que otros estratos de la sociedad. De aquí podemos extraer una lección para movimientos como la NBA. A pesar de nuestro trabajo entre los indígenas, no hemos sido capaces de tomarnos en serio el tema del comunalismo y la influencia de la derecha en las clases rurales. La continua movilización de Sangh Parivar entre los indígenas durante las dos últimas décadas le ha hecho ganarse

el odio de muchos, que otros consideran implacable. Todo esto ocurría a nuestro alrededor, pero no fuimos capaces de percibir el potencial destructivo de Sangh y no supimos combatirlo. ¿Por qué? Creo que el problema tiene que ver con nuestra aparente incapacidad de ofrecer una filosofía política holística como alternativa consistente.

En cierto momento de la década de 1990, la NBA trató de optar por la creación de un programa holístico, conectando los temas del comunismo, la militarización y la globalización neoliberal. ¿Hubo un desequilibrio entre las intenciones y los resultados? ¿Hacia dónde se dirige la NBA?

Debo confesar que la NBA como entidad colectiva todavía no se ha sentido a tratar estos temas ni ha encontrado una respuesta a estos asuntos. Hemos tomado algunas iniciativas al respecto –asuntos internacionales, luchas antiglobalización–, pero necesitamos de modo urgente una agenda más coherente y concreta, un plan de acción desarrollado de forma colectiva. De cualquier forma, no hay ninguna posibilidad de resolver estos asuntos por nuestra cuenta sin establecer alianzas más amplias con los movimientos. Desde 1994, la NBA ha venido trabajando en la Alianza Nacional de Movimientos Populares, de la que Medha Paktar es el coordinador. La NAPM tiene tres corrientes: gandhianos, socialdemócratas indios –a la izquierda del socialismo europeo, pero alejados de los partidos comunistas oficiales– y organizaciones populares de diversos bagajes, incluidas varias marxistas. En Madhya Pradesh, la NBA forma también parte del amplio frente del Jan Sangarsh Morcha, que reúne numerosas organizaciones progresistas que se enfrentan al Banco Mundial y al Banco Asiático de Desarrollo en temas como la energía, los bosques y el desmantelamiento del sector público. Pero tanto la NAPM como la JSM se encuentran en estado embrionario: queda por ver si serán capaces de combatir la bancarrota de las estructuras políticas existentes en el país o resolver la crisis ideológica y social a la que se enfrenta.

Sin embargo, el verdadero reto es comenzar desde donde estamos, con nuestras propios grupos de referencia. Si sólo trabajamos en el ámbito nacional o estatal, existe un peligro real de que perdamos los dirigentes orgánicos que han nacido del movimiento de Narmada y que constituyen nuestra verdadera fuerza. Hay cientos de indígenas, mujeres y pescadores capacitados y con un alto nivel de conciencia política que han surgido de dieciséis años de resistencia colectiva. El verdadero éxito de nuestra lucha reside no sólo en detener la construcción de las presas, sino en capacitar a esos dirigentes para desempeñar un papel de guías en luchas más amplias, no sólo contra el desplazamiento, sino también contra la globalización de las corporaciones y el comunismo: para defender la democracia de su país y dar forma a su futuro económico y político. Es la gente marginalizada del valle de Narmada la que conoce el sistema en sus peores facetas y tiene algunas experiencias riquísimas de lucha contra él. Sus vidas y sus tragedias les han hecho sensibles a lo que hace falta a largo plazo y valientes para aceptar los sacrificios necesarios para lograr una resistencia prolongada.